

Los trabajadores ocupan la cervecera Quilmes. Respuesta a un vaciamiento

SABOTAJE AL PAIS

El apellido BEMBERG hace tiempo que es sinónimo de despojo a la Nación y menosprecio al Estado Argentino. Pese a la rehabilitación con que lo premió la dictadura militar esa cualidad sigue teniendo vigencia y se manifestó elocuentemente esta vez, en Rosario. La maniorba tuvo lugar en la Cervecería Quilmes que forma parte del grupo Otto Bemberg. En la misma, desde hace años, se viene consumando un proceso de vaciamiento que culminó con el cierre de las instalaciones, el despojo de los obreros que quedaban, algunos con más de 20 años de antigüedad, el desmantelamiento de los equipos vendidos como chatarra y alquiler de los galpones como depósito.

En este proceso se comprobó la acción de las empresas multinacionales de bebidas sin alcohol que frenaron hasta su descomposición partidas enteras de cerveza para incrementar las ventas de gaseosas.

Hasta el año 1959 la sucursal Rosario de Quilmes ocupaba quinientos trabajadores que fabricaban soda, gas cargónico, hielo cristal y seco y atendían el funcionamiento de una de las cámaras frigoríficas más grandes de Sudamérica con capacidad para 26.000 cajones de manzana. Hoy esas instalaciones son absolutamente irreparables. Las fotografías son harto elocuentes: todo está devastado, las maquinarias nuevas se las llevaron, lo demás fue cortado a soplete, de manera que a nadie se le ocurra volver a hacerlas producir.

Los últimos obreros fueron despedidos a mediados del año pasado y cerradas las instalaciones que pasaron a ser alquiladas por un ruso que, a su vez, las subalquila como depósito.

Cuando los obreros despedidos y la Juventud Trabajadora Peronista se enteraron del desmantelamiento de la fábrica, procedieron a ocupar las instalaciones para impedir el pillaje imperialista, por la reinciación de las actividades y formación de una comisión investigadora legislativa para que compruebe las maniobras de Bemberg. "Si se permite a Bemberg continuar con su faena, en poco tiempo no quedará nada", dijeron a EL DESCAMISADO, "Pensar que cuando trabajábamos nosotros, a estas máquinas las cuidábamos como si fueran nuestras; fi-jese ahora lo que han hecho", nos manifestó un viejo obrero despedido.

• COMUNICADO

Los trabajadores despedidos de la Cervecería Argentina Quilmes, sucursal Rosario, hemos ocupado en forma pacífica el establecimiento devastado como repudio a la acción destructora de quienes no sienten sensibilidad social al dejar cesantes a 460 trabajadores en plena actividad de fábrica, hasta cerrar totalmente la misma, con 60 compañeros que fueron lanzados a la calle con 20 a 36 años de servicio, vendiendo posteriormente todas las maquinarias a precios irrisorios y de chatarra.

El vaciamiento de las empresas del grupo Bemberg responde al plan que el imperialismo se ha impuesto, a fin de perpetuar nuestra dependencia. Los Bemberg, a quienes el gobierno de Perón enjuició por sus reiteradas evasiones fiscales, y por sus prácticas monopólicas, resultaron con la llamada revolución libertadora y desde ese momento y al amparo del régimen impopular y oligárquico, dominó el mercado de la cerveza, la malta y derivados, condenando a los obreros a un sistema prepotente e inhumano. Devastada la economía nacional, han contribuido al empobrecimiento argentino vaciando las empresas, aportando a la desocupación y ahondando en el drama nacional.

Con la vuelta del gobierno popular SE RECLAMA EL CASTIGO DE TANTA IGNOMINIA Y LA DEVOLUCION AL PUEBLO DE LOS BIENES MALHABIDOS.

• UN POCO DE HISTORIA

El fundador de la dinastía Bemberg ocupaba el consulado argentino en París en tiempo de la guerra con el Paraguay. Fue el gestor e intermediario de la compra de armamentos para la guerra y de los empréstitos que el régimen mitrista contrajo en Europa para solventar los gastos en el Paraguay. Con las comisiones del genocidio paraguayo, Bem-



Obreros despedidos junto a la JTP ocuparon la fábrica Quilmes de Rosario. Exigen esclarecimiento con respecto al vaciamiento que se hizo Otto Bemberg. Un negociado contra el país.

berg amasó una fortuna impresionante que fructificó en una red de grandes fábricas de cerveza, estancias, fábricas textiles y compañías financieras. Su desarrollo llegó a tal punto que con los banqueros Hersent Filz consiguió la administración de la "Sociedad Anónima Puerto de Rosario", en su momento uno de los primeros puertos cerealeros del mundo.

Los manejos turbios del grupo y las evasiones fiscales hicieron que el gobierno militar de 1943 iniciara acciones, convalidadas por la justicia, consistentes en abultadas multas y expropiación de algunos de sus bienes más visibles. La acción nacional culminó con el golpe de gracia que le asestó el gobierno peronista en 1954 mediante la ley 14.122, expropiando la casi totalidad de sus bienes.

En la planta Rosario de Quilmes se desarrolló, entonces, una importante experiencia: la fábrica pasó a manos de los obreros, siendo administrada durante ocho meses por una comisión integrada en un 50 % por obreros, un 25 % por la CGT y un 25 % por la Federación Cervecería. La revolución gorila de 1955 prometió (igual que hace pocos días en Chile) que las conquistas obreras no serían tocadas. Sin embargo, bien pronto se ocupó de resarcir la "violación de la propiedad privada causada por el dictador". También Frigerio colaboraría en 1958 cuando negoció con el "Club de los Veinte" en París una más amplia reparación.

Finalmente sería el gobierno de Onganía quien, en diciembre de 1966, compensaría definitivamente los reclamos de los Bemberg. El punto culminante de esa "reparación" lo constituyó el pago de 10 millones de dólares por el gobierno argentino a la "Sociedad Anónima Puerto de Rosario" en concepto de deuda desconocida por todos los gobiernos anteriores, desde que el puerto de Rosario fuera expropiado 24 años antes, en 1942, por el gobierno conservador de Ramón Castillo.

Para comprender esto es necesario saber que un subsecretario del Ministerio del Interior en 1966 era José Manuel Saravia. Este abogado pertenece al estudio Carrano & Saravia, apoderado de los banqueros Bemberg. Luego de su intervención en el gobierno, el "eficiente funcionario" volvió a su profesión despedida con el consabido agradecimiento por los "importantes y patrióticos servicios prestados".

Finalmente, cabe recordar que por la Banca Bemberg, que entre las dos guerras era mencionada como una de las más poderosas del mundo con importantes ramificaciones en Europa, principalmente en Francia y Suiza, han pasado más de 100 funcionarios públicos entre ministros, secretarios de Estado, subsecretarios, embajadores y algunos legisladores...



Chalet perteneciente a la cervecera Quilmes es ocupado por jóvenes trabajadores peronistas y se le "devuelve" a sus legítimos dueños: los despedidos por Bemberg.



Así se encuentra actualmente la planta de cerveza. El vaciamiento culminó con el desmantelamiento de la fábrica que en otra época llegó a ocupar medio millar de obreros.